

María Antonia MARQUÉS DOLZ, *Las industrias menores: empresarios y empresas en Cuba (1880-1920)*. Editora Política, La Habana, 2002, 320 pp.

El conocimiento acerca de la base económica cubana, sobre la que se sustentó la vida social, política y cultural de la isla durante más de dos siglos, quedó parcialmente establecido mediante los trabajos de algunos destacados pensadores y publicistas que desde finales del siglo XVIII abordaron dicho tema. Sin embargo, la posibilidad de alcanzar un saber más amplio de dicha realidad fue particularmente favorecida por los aportes de algunos historiadores de épocas más recientes, como Ramiro Guerra, Fernando Ortiz, José Rivero Muñiz, Julio Le Riverend y Manuel Moreno Fragnals. Las contribuciones básicas de todos ellos están representadas por obras cuyo énfasis está centrado en el estudio de los dos renglones tradicionales, a la vez que fundamentales, de la agroindustria cubana: el azúcar y el tabaco.

En dependencia de su enorme importancia para la vida material de la Gran Antilla, el azúcar y, más modestamente, el tabaco fueron siempre considerados los objetos privilegiados para el análisis e interpretación de los hechos de mayor relevancia en el desarrollo de la nación. El reflejo de ambas actividades productivas y sus efectos sociales también fue ampliamente captado en el ámbito de las artes, dejando una huella indeleble en el patrimonio cultural a través de la obra de pintores, grabadores, dibujantes, escritores, poetas y músicos que durante más de dos siglos han animado la vida espiritual de la isla.

No obstante, la esfera correspondiente a la actividad industrial dirigida principalmente al mercado interno permaneció casi ignorada hasta la aparición de *El monopolio en la industria del jabón y el perfume* del historiador y economista Jesús Chía, quien realizó un enjundioso análisis histórico de las dos principales empresas de la jabonería y la perfumería.

Hasta entonces, sólo la publicidad y las exposiciones industriales daban fe de la relevancia de estas industrias. La primera, a través del gran esfuerzo generado por los industriales cubanos para la divulgación de sus productos y marcas en revistas, directorios y también en la prensa diaria. La expresión artística de la publicidad, mediante diseños gráficos propios del Art Nouveau, del Art Decó, o de fórmulas vanguardistas de diversa orientación, estuvo muy presente en las páginas de algunas emblemáticas revistas cubanas de los siglos XIX y XX, como *El Fígaro*, *Social*, *Carteles* y *Bohemia*. Por otra parte, las exposiciones industriales, como las que tuvieron lugar en Matanzas en 1872 y 1881 y la celebrada en la Quinta de los Molinos en 1911, y sus respectivas reseñas ilustradas fueron otros medios utilizados por estos empresarios para formar una imagen de la variedad e importancia de las industrias existentes en La Habana y en otras ciudades del país, cuya producción estaba principalmente destinada al consumo interno.

La obra que aquí se reseña, realizada principalmente en Cuba y España a partir de una sólida investigación con fuentes bibliográficas, documentales y publicísticas, es el primer y último gran aporte historiográfico de María Antonia Marqués Dolz. El primero porque se trata de su obra de mayor envergadura y de factura totalmente individual; el último, porque la temprana desaparición física de esta singular historiadora cubana, cuando prácticamente iniciaba una brillante carrera, ha truncado las expectativas que su calificación y su talento prometían a la cultura cubana.

Hasta este momento, esta obra puede ser considerada como el primer y único análisis sobre el conjunto de actividades industriales usualmente reconocidas en Cuba como menores, en comparación con las agroindustrias azucarera y tabacalera. Aquellas industrias se desarrollaron segura y gradualmente, a pesar de los compromisos arancelarios impuestos al país desde la década de los setenta del siglo XIX hasta la eliminación del capitalismo en la isla, cuando dichos sectores fueron transformados totalmente en propiedad socialista. Las industrias consideradas son, en primer lugar, las de bienes de consumo: alimentación y bebidas, textil y confección, calzado y piel, madera y muebles, papel, y química de consumo. En segundo lugar, las de bienes intermedios y de capital: construcción naval, metalmecánica, cemento y materiales de construcción y fertilizantes químicos. Finalmente, las del sector energético: carbón, petróleo, gas y electricidad.

Para lograr un acercamiento más adecuado al tema, la autora seleccionó un período especialmente importante para la observación del proceso de crecimiento y diversificación del sector industrial, no obstante las interferencias que en cada momento histórico produjeron las frecuentes crisis en las relaciones comerciales de Cuba con los mercados exteriores, a causa de las continuas presiones ejercidas por los particulares intereses industriales de España y de los Estados Unidos. Durante los años comprendidos entre 1880 y 1920 se puede apreciar una mayor vitalidad en el desarrollo de las industrias menores, pero a la vez se hace más precisa la definición de la identidad de las mismas y también la afirmación del sentido corporativo que dicho sector alcanzó en el conjunto de la economía nacional.

La labor heurística emprendida por la autora estuvo plagada de dificultades, no sólo a causa de la escasez de antecedentes historiográficos a escala nacional, sino también por la carencia de documentación asequible y de series estadísticas idóneas para emprender la pesquisa que se había propuesto. Afortunadamente pudo contar con su cultivado talento y el tiempo necesario para realizar su proyecto gracias a la Universidad de La Habana y a una beca otorgada por la Agencia Española de Cooperación Internacional en la Universidad Autónoma de Madrid. La solidez científica del resultado obtenido en su primera versión fue reconocida por la Academia de Ciencias de Cuba con el otorgamiento de su Premio Anual correspondiente al año 2000.

En el trabajo se propone un numeroso grupo de hipótesis interrelacionadas que abarcan cuestiones de sumo interés histórico, como lo es la referida a la identificación del verdadero papel desempeñado por las industrias menores en la economía cubana; la explicación de las limitaciones que éstas debieron afrontar para su desarrollo y diversificación; el carácter y la dinámica seguida por ellas en su organización y, finalmente, la definición de los problemas que debieron ser superados para la formación de los correspondientes grupos de interés y también la precaria constitución de un bloque cor-

porativo que representara al conjunto del sector. El contenido del libro abarca un vasto y complejo conjunto de hechos apoyado en una considerable base informativa; pero su mayor interés y mérito radica en las lúcidas interpretaciones logradas a partir de un conjunto de presupuestos teóricos obviamente limitados y dispersos. En estas circunstancias, solo el talento y la imaginación creadora de la autora han sido capaces de suplir con éxito tal insuficiencia de partida.

La obra se divide en cinco capítulos, que ordenadamente conducen a la explicación y contrastación de los hechos con respecto a las ideas básicas sustentadas en las hipótesis. En el primer capítulo se ofrece, a modo de antecedente, una visión del proceso de evolución de las industrias menores; sus conexiones históricas con el sector exportador y los efectos multiplicadores de su actuación en el conjunto de la economía nacional. En el segundo, se analizan los vínculos de dichas industrias con la infraestructura creada en función del sector exportador, a lo cual se añade el estudio del mercado interno y la identificación de sus redes de distribución.

Los capítulos tercero y cuarto abordan los aspectos necesarios para lograr una caracterización del perfil socioeconómico de los empresarios, incluyendo las particularidades de su movilidad territorial, ocupacional y, desde luego, social. En esta fundamental parte del libro son tratados otros aspectos internos relacionados con el funcionamiento de las empresas, así como las transformaciones de orden tecnológico y organizativo que tuvieron lugar en éstas durante los años estudiados. Para ello fueron seleccionados y analizados en detalle tres ejemplos representativos de la tipología establecida para el estudio empresarial, encarnados en las familias Herrera, Crusellas y Cabrisas.

Finalmente, en el capítulo quinto se realiza un interesante acercamiento a las principales entidades representativas de los intereses del empresariado –la Cámara de Comercio, Industria y Navegación de la Isla de Cuba y el Centro Nacional del Fomento Fabril e Industrial–, así como sobre la composición y correlación entre los grupos actuantes dentro del sector de las industrias menores, tomando en cuenta también la significación de personalidades tales como Ramón Herrera, Narciso Gelats y Eduardo Planté, quienes representaron los intereses colectivos en distintos momentos durante la existencia de dichos grupos corporativos.

Afortunadamente, la exuberancia de la base informativa utilizada por la historiadora no ha logrado eclipsar la fluidez de su discurso. Análisis, síntesis, comparación, uso del silogismo y el establecimiento de correlaciones entre el disperso y variado cuerpo teórico y los hechos, constituyen una característica fundamental de esta obra pensada originalmente como ejercicio académico de nivel superior. También puede anotarse a favor de este libro el tratamiento que se utilizó para la composición del cuerpo referativo. En él aparecen reflejados con gran lujo de detalles, tanto el empleo directo de las fuentes como los razonamientos realizados a partir del estudio de éstas. La conservación del qué y el cómo en el uso del vasto complejo de fuentes de información empleado, sugiere múltiples vías a seguir para quienes se decidan a transitar por los caminos de la subestimada industrialización no azucarera. Sobre todo, teniendo en cuenta que la misma partió de un esfuerzo que, aunque modesto, tuvo resultados para la diversificación de la economía cubana, aun en medio de las adversas condiciones prevalecientes en una estructura tan fuertemente inducida hacia la hipertrofia.

Es un feliz acontecimiento científico que las industrias menores, subestimadas durante tanto tiempo, y en general también el conjunto del vasto y fascinante tema de las empresas y del empresariado establecido en Cuba cuenten desde ahora con una obra de rango mayor que ayuda a una comprensión más profunda y diversa sobre la evolución de la sociedad cubana, como cuestión complementaria de los relevantes acontecimientos políticos usualmente privilegiados por la historiografía.

ALEJANDRO GARCÍA ÁLVAREZ